

ARTÍCULOS

TECNOLOGÍA Y COMUNICACIONES

Dr. Rodrigo Carazo Odio¹

El cambio permanente que vive el género humano está directamente relacionado con el desarrollo de una sociedad de la información. Se dice hasta la sociedad, “información es poder”, y se promueven nuevas formas de vida, actividades económicas, servicios y negocios ligados a la información. Todos los sectores de la vida contemporánea, finanzas, ocio, salud... educación, se relacionan con la información y ésta – por supuesto- usa las comunicaciones para generalizar el bienestar o el control.

La tecnología informática y de las telecomunicaciones camina mucho más aceleradamente que, por ejemplo, la aeronáutica.

Quienes pueden oír a muchos sin tener que limitarse a escuchar y leer a los líderes y dueños de las comunicaciones y de la información tradicional, se van haciendo cada vez más libres y también más independientes.

Las comunicaciones me permiten hacerme oír, por lento, laborioso y caro que ello todavía pudiese ser, pero ya no me limitan a la voluntad de informar que hayan tenido la prensa, la radio y la televisión. Ya no soy prisionero de la voluntad ajena. Ahora el conocimiento puede navegar y ser cazado con mayor libertad que en el pasado. La tecnología en las comunicaciones nos hará libres en el tanto en que sus instrumentos no sean controlados por unos pocos.

Uno de los más importantes derechos que debe reconocerse a todo ser humano es el de contar con una información adecuada y equilibrada de lo que sucede en su medio y en el mundo. Quien carezca del goce regular de este derecho, por falta de información o por información tendenciosa, distorsionada o carente de equilibrio, debido a intereses extraños o a afanes de predominio de sectores o grupos, no dispone, ciertamente, de los elementos de juicio que le permiten formarse un criterio propio ni contribuir a formarlo sobre un medio y sobre las condiciones de su vida. Tampoco se encuentra en situación de formarse un

¹ Expresidente de la República de Costa Rica

concepto propio sobre sus problemas personales y de su país, concepto que le permita participar con eficiencia en la vida social. Un individuo sin información y sin derecho a comunicarse está impedido para acceder a un pleno desenvolvimiento humano y social.

Sin embargo, hasta hora, los grandes instrumentos jurídicos guardan silencio acerca del acceso y difusión de todo ser humano a un adecuado recibo y emisión de toda la información, tanto más necesaria cuanto que el enorme auge de los medios de comunicación social permite bien sea satisfacerla, bien sea negarla o enmascararla sutilmente.

Sólo se han dado fórmulas para velar por el respeto del derecho de los poderosos de dar información a los demás, derecho que en las circunstancias actuales queda reservado, por la fuerza de las circunstancias, a empresas o entidades de gran poderío económico. Las empresas de divulgación luchan por su derecho a dar la información que desean, o sea por hacer la propaganda que les interesa.

Es lamentable constatar que cuando sienten amenazados sus afanes de predominio, las oligarquías recurren siempre a lo mismo, al terrorismo periodístico o de comunicación; por ello es que resulta más difícil que aparezcan que se atrevan a enfrentárseles.

La libertad de prensa, ligada como está a la libertad de pensamiento y de expresión, debe ser absoluta, debe ser total, debe ser para todos. Sin embargo debe respetar, en su ejercicio y plenitud, los derechos humanos.

En un país democrático como el nuestro, en que en razón del respeto a la libertad de prensa, ésta se ejerce sin limitación alguna, vemos cómo, a medio en el ejercicio de una libertad, quienes usan el poder de los medios de comunicación, violan los derechos humanos de muchas personas.

Los medios de comunicación deben servir para difundir la verdad, que es la fuerza de la paz; para difundir la cultura, que es educar; como instrumento positivo de solidaridad entre los hombres y de progreso de las comunidades.

La responsabilidad esencial es la de hablar claro, la responsabilidad de los seres humanos es la de decir lo que piensan pero en función de la objetividad.

El dominio del control de los medios ha sido el de la dictadura política o el de la dictadura del dinero, pero ya hay en estos días grupos como Movimiento Democrático Chino, cuyo control escapa al gobierno, pero también escaparía a las transnacionales que han sustituido en

muchos países al gobierno democrático con el ejercicio de un todopoderoso dominio económico.

Marchamos -vaya optimismo- hacia una sociedad en que la tecnología puede hacer libre al género humano, a pesar de todas las limitaciones que puedan practicarse produciendo equipos con limitaciones de alcance en cadena o dominando, las transnacionales, el control de las entidades de comunicación.

La voluminosa información disponible, a pesar de las mejoras en su distribución, de la velocidad con que camina y de la conciencia que siembra, tiene grandes obstáculos, cuales con el uso inútil de los instrumentos en cosas que no son en nada útiles ... la distribución de basura, por ejemplo, pero el avance es notorio.

La nueva, la noticia, ya no es solamente aquella que se le ocurre al editor darle permiso de paso, no, soy más libre cada vez que puedo comunicar lo que pienso. Sólo así podemos comprender que hay sido posible el grado de desaprobación universal que han tenido recientemente las personalidades y naciones guerreristas, a pesar de la manipulación oficial de la noticia y de la propaganda militar desbocada en los medios de comunicación tradicionales.

Me siento más libre cuando paso de oír la noticia acuñada al correo que me trae la opinión creativa de un ser humano libre.

La comunicación nos va haciendo más libres, a pesar de que todavía el uso útil e independiente de la tecnología es muy limitado.

Pienso que los medios de comunicación tradicional son lentos, manipulados e imprecisos, en tanto que -por el contrario- el ejercicio de mi voluntad me pertenece, pero por supuesto que también depende del dominio que yo tenga, comercializado o específico, sobre la tecnología.

La democracia ha estado dirigida por quienes han podido expresar su criterio en público y ha sido destruida por la manipulación de la noticia. Pienso que la concentración del poder económico hace cada día más difícil el acceso del ser humano libre a los medios de comunicación masiva y con esto, imposible la existencia de una democracia real y efectiva en el tanto en que éstos sigan dominando las comunicaciones. Como en realidad el debate y la controversia son democracia en acción y en vista de que los medios en manos de pocos no lo permiten, pienso que la humanidad busca la comunicación, el debate y la controversia por medios que den más independencia y con ella una verdadera democracia, y que no estén tan condicionados al poder de los medios manipulados por unos pocos asalariados en poder del dinero concentrado.

Cada día la tecnología hará más fácil la comunicación y con ésta llegará la oportunidad del ejercicio de la democracia para muchos, en vez de quedar atrapado por los tradicionales medios de comunicación de masas en manos de unos muy pocos, que se consideran a sí mismos los dueños de la única verdad existente y posible.

Si en los años ochenta hubiese habido la comunicación que hay hoy, el Presidente de Costa Rica de entonces no habría sido silenciado por la censura privada de la manera que lo fue y no habría sido necesario que llegase a decirle a la Sociedad Interamericana de Prensa: “como Presidente de la República, no tengo libertad de prensa”.

En aquel entonces su verdad sólo podía haberse expresado con pintas en paredes urbanas; hoy una víctima de la censura comercializada y transnacional como lo fue él, podría ir a las pantallas que le ha abierto la tecnología.

¿Problema pendiente? en que pudiese surgir de la manipulación de cables submarinos y de satélites, manipulación que podría hacerse en el caso de Costa Rica, cerrando los centros de control de cables y satélites de La Florida los que, en manos de empresas privadas dominadas por un solo país, sus redes podrían “ser desconectadas” en perjuicio de regiones o de naciones, dado que monumental infraestructura podría ser considerada de interés defensivo o militar de la nación poderosa.

¿Y cómo se podría hacer esto por quienes controlan la infraestructura?: bastaría con “cerrar” el ancho de banda de los accesos costarricenses por los cables ópticos submarinos Maya y Arcos para que el sistema quede ante una muy difícil encrucijada dado que las conexiones satelitales son carísimas y las redes de microondas centroamericanas no tienen capacidad para sacar el tráfico de voz y datos, así como las conexiones de Internet.

El afán de globalización acelerada no dio tiempo al nacimiento de empresas bajo el control de entidades plurinacionales de intereses mundial más que nacional o local. El control de los centros de cable y de satélite no es ni pluralista ni globalizador y menos aún democrático, de allí lo vulnerable de esta avanzado sistema tecnológico y de allí el que por excesiva confianza en el todopoderoso y colosal país, seamos potenciales víctimas propicias del que la tecnología también nos esclavice.

El avance tecnológico nos permite pensar que la liberación del uso de los recursos naturales, canales, órbitas y frecuencias, por ejemplo, permitiría al ser humano disfrutar de los medios que nos dio la Creación, para beneficio de la superación del verdadero progreso. En el caso de

Costa Rica y en el corto plazo, debemos tener una mayor conectividad con salida a otros países y otros puntos de distribución de tráfico, Unión Europea o Japón, por ejemplo.

La tecnología en manos de pocos puede ser la trampa que sugirió George Orwell en su obra "1984". Por ello, la confianza de poner todos los huevos en la misma canasta (La Florida) es de género tonto.